

# Arquitrave



**Giovanni Quessep • Luciano Rivera Rojas •  
J. G. Cobo Borda • Poesía Palestina • Eduardo Gómez  
Floriano Martins • Luis Fernando Macías  
Luis Antonio de Villena • Gaetano Longo**

# La poesía de Giovanni Quessep

Luciano Rivera Rojas

Giovanni Quessep ha escrito la poesía más intensamente lírica en los últimos treinta años en Colombia. Desde siempre comprendió que su parábola vital estaba ligada con el acto de descifrar el misterio de la belleza como canto y privación en el orden de la palabra. En el ejercicio de este magisterio, ha escrito una obra meritoria para las letras en lengua española. Sus poemas pueden ser publicados en las antologías más exigentes y ser leídos con la actitud de un contemplador que desinteresadamente mira un atardecer.

La crítica especializada está de acuerdo en afirmar



que la poesía de Quessep ha logrado mantenerse ajena a toda extravagancia vanguardista.

James Alstrum en su libro, *La generación desencantada de Golpe de Dados* (2000), lo presenta como “el continuador clásico de lo más logrado en la lírica tradicional de Colombia que tanto poeta joven se ha empeñado en denunciar como falsa,

artificiosa y demasiado alejada de la vida cotidiana y los perennes problemas sociales que han afligido al país durante toda su historia”

Por mi parte deseo expresar, que en su obra hay un hilo de Ariadna, que la organiza y le da sentido y es el compromiso estético de Quessep con la belleza. Su posición ha sido insular. Al com-

prender muy tempranamente que su destino estaba ligado con una suerte de sacerdocio y culto de lo noble, sereno y elevado, no ha permitido que el espíritu de la novedad influyera en su concepción de lo poético. De allí que en su obra no aparezca la ironía, ni el humor, ni la palabra del hombre común, ni los acontecimientos y personajes que este mundo posmoderno los volvió consumo como el Che Guevara, Marilyn Monroe, los Beatles, la Coca-Cola, la revolución cubana, el conflicto vietnamita, la luz de neón, la filosofía pop, Natalia París, el prozac y el carbonato de litio. El mundo de la tecnología contra el cual reaccionó el Romanticismo en los siglos XVII y XVIII, cantado por Marinetti, no aparece en la poesía de Quessep. Los trenes que se desplazan como bólidos, los aviones que desafían la velocidad del sonido, la radio vokinglera que ha llegado hasta las regiones más apartadas del orbe, la televisión, el cine y la fotografía, que invadieron la intimidad del ser humano, siempre fueron ignoradas y excluidas de su estética. Su concepción de lo poético siempre ha estado relacionada con la búsqueda de la belleza y su expresión en el terreno de lo imaginario.

Los otros valores, tan apreciados por esta sociedad de consumo, han sido mirados por Quessep con un gesto de amable y gentil desdén. Ciertamente, hay que tener coraje, valentía y decisión para sostener dicha actitud en un devenir literario cuyo rasgo moderno más característico es la tradición de la ruptura como lo plantea Octavio Paz en *Los Hijos del limo* (Paz, 1974: 16). Los contradictores de Quessep lo sindicaron de conservador en materia de valores estéticos. Sí, lo es en un momento en que es difícil serlo. ¡Es tan fácil y cómodo ahora escribir poemas con arquitectura vanguardista! Y desde luego, se pueden escribir siempre y cuando tengan el sello de la autenticidad. Sí, Quessep hace poesía por encima y al margen de los distintos acontecimientos de la historia y de la cultura latinoamericana, y por lo mismo, de las estéticas engendradas al calor de esos cambios sociales. Ahora bien, Quessep conserva su talante clásico, al elaborar su pro-

puesta poética, pero no a la manera del hombre que perteneció a la cultura del Renacimiento. Lo es pero con una conciencia escindida y con un sereno desgarramiento.

En *Oficio de Poeta*, aclara: “Me alejo de todo estilo y de toda moda” (Quessep, 1993: 16). Si se quiere otorgar un valor a la ruptura y al cambio por lo que implica hacerlo en el terreno de la poesía, y por supuesto, en cualquier otra actividad en el orden de lo humano, me es forzoso admitir que, justamente, quien se ha mantenido al margen de todo espíritu esnobista de vanguardia, en este momento en que la aldea global experimenta la disolución de los grandes metarrelatos, la eliminación de las fronteras económicas, ideológicas y políticas, ahora, paradójicamente, se encuentra en la vanguardia por lo que significa y representa la vigencia y la actualidad de lo bello. Hans-Georg Gadamer, en 1977, publicó un libro provocador, *La actualidad de lo bello*, en donde propone, apoyándose en Kant, que “Sin ninguna referencia a un fin, sin esperar utilidad alguna, lo bello se cumple en una suerte de autodeterminación y transpira el gozo de representarse a sí mismo”. Es en este sentido en que la poesía de Quessep es actual y bella y se encuentra en la vanguardia de las manifestaciones poéticas contemporáneas.

Su poesía se caracteriza por un profundo subjetivismo lírico. El amor, la muerte, la transitoriedad de la vida, el canto, el sueño, el olvido y la decepción son algunos de los temas que insistentemente son objeto de desvelo y reflexión a todo lo largo de su obra. Este meditar toma cuerpo en un lenguaje fino, sugerente y altamente musical. Sus imágenes no provienen de la sociedad moderna que estudió Benjamín en la poesía de Baudelaire sino de un horizonte cultural que ya desapareció. Su universo poético sólo existe en la palabra. Sólo existe en el poema. La discontinuidad entre palabra y mundo hace que la poesía de Quessep se acerque a la propuesta de la lírica moderna. En otros términos, su arquitectura y temas lo emparentan con la conciencia artística del mundo clásico. Sin embargo, al ser expresada en el centro del

remolino de la contemporaneidad, su poesía se vuelve moderna. Valery afirmaba que “Nada hay tan bello como lo que no existe” (Friedrich, 1974: 240). Este poeta francés antes había expresado que “el mito es el nombre de todo lo que no existe y sólo está presente gracias a la palabra” (Friedrich, 1974: 240). Así las cosas, el lector comprende la paradoja creada por Quessep, al tomar éste, imágenes que proceden del mito, de la fantasía oriental y de la literatura culta de occidente.

En *Duración y leyenda*, el tema del tiempo que todo lo devora y lo reduce al polvo del olvido es una inquietud vital que se reitera en casi todos los poemas de esta colección. De allí la insistencia de Quessep, en recurrir a imágenes que figurativizan la experiencia de la duración como evanescencia y destrucción de lo humano. Veamos algunas:

*Todo esto fue la alondra  
y hoy es polvo.  
Tejida está de olvido  
la ilimitable rosa.  
Todo ilumina en pasado  
todo florece en perdido.  
La muerte es este olvido.  
El reino va a convertirse en polvo.*

El valor del mito, en el orden de la cultura, reside en su capacidad de otorgar un sentido al dolor que produce la confirmación del hecho ineluctable de la muerte. En *Duración y leyenda*, lo que nos protege y redime del olvido, que es la parca, es la experiencia de la belleza y del poetizar.

*Digamos que una tarde  
el ruiseñor cantó  
sobre esta piedra  
porque al tocarla*

*el tiempo no nos hiere.  
No todo es tuyo olvido,  
algo nos queda.  
Entre las ruinas pienso  
que nunca será polvo  
quien vio su vuelo  
o escuchó su canto.*

La vivencia del tiempo, que todo lo muda y lo cambia, es intensa y líricamente expresada en este poema. La condición de todo hombre y de toda mujer es estar en el río del tiempo, ser tiempo, hecho que nos lleva a tomar conciencia del carácter contingente y perdible de la vida, y por lo mismo, de aceptar la realidad de ser sujetos para la muerte. Sin embargo, es la belleza que se revela al contemplador, en forma de vuelo o de canto, lo que a la postre nos libera y nos salva de la acción destructora de ese otro “río hecho de tiempo y agua”. Gadamer, al respecto, en *La actualidad de lo bello*, afirma: “En la experiencia de lo bello, se trata de que aprendamos a demorarnos de un modo específico en la obra de arte. Un demorarse que se caracteriza porque no se torna aburrido. Cuanto más nos sumerjamos en ella, demorándonos, tanto más elocuente, rica y múltiple se nos manifestará. La esencia de la experiencia temporal del arte consiste en aprender a demorarse y tal vez sea ésta la correspondencia adecuada a nuestra finitud para lo que se llama eternidad” (Gadamer, 1996: 110-111). En síntesis, la presencia de lo inefable en el poema, que toma lugar a manera de una hierofanía en la figura emblemática del ruiseñor, remite al lector a una de las inquietudes metafísicas más hondas de la poética de Quessep: el sentido de lo sagrado en el mundo moderno.

En *Duración y leyenda*, el acto de poetizar, de fabular, es presentado como la forma más noble y bella del bardo sobrevivir al drama del olvido. En *Canto del extranjero*, Quessep reflexiona sobre la experiencia de ser un extraño en el mundo. De ser al-

guien que tuvo una patria y la ha perdido. En varios poemas se perciben sentimientos asordados de saudade y duelo. Pero es en *Elegía* en donde se encuentra el origen de esta convicción de ser un forastero en la vida.

*Quisiera ver la luna  
de nevadas violetas  
sobre este cuerpo solitario  
que un día entró en la niebla.  
Y me contaba en el idioma  
de su lejana Biblos  
donde hay un ánfora que guarda  
una alondra color de vino.*

*Quisiera ver la luna  
callada del que duerme  
la soledad de piedra  
de esa otra Biblos que es la muerte.*

El tono melancólico y elegíaco de esta composición remite a la pérdida irremediable de un objeto de querer fundante de la identidad del poeta: el padre. Y con su pérdida hay un agrietarse y un revivir de recuerdos, vivencias y sensaciones relacionadas con un territorio, una literatura y una lengua: la de su lejana Biblos. El ser de Quessep está escindido por la experiencia de la diáspora del padre. De allí su dolor pero también su riqueza. Duelo y origen explican la gran apertura de este poeta hacia lo exótico y lo cosmopolita. Memoria desvelada. Dolor transfigurado en belleza. Con todo, en donde la *saudade* y el extrañamiento se convierten en herida viva es en un poema llamado *Sonámbulo*, que hace parte de un libro que publicará nueve años más tarde: *Muerte de Merlín*.

*Siempre diré ¿dónde me encuentro,  
qué extraña tierra es ésta  
que no recuerdo el nombre de los pájaros  
para hacerme una palma con sus alas?*

*Aquí vine de pronto  
como sonámbulo, como ciego  
golpeando con mi bastón las sillas, la puerta,  
los caballitos del diablo en la ventana.*

*Desde hace tiempo estoy entre gentes que amo,  
en una ciudad blanca  
que tiene las calles inclinadas hacia el cielo  
y un alcázar sin bufones ni reinas.*

*Es posible que aquí mis huesos sean  
desconocidos, es posible que muera  
soñando un país de dátiles  
y un barco lapislázuli de navegantes fenicios.*

La sensación de exilio es una constante en la obra de Quessep, aunque en *Canto del extranjero* aparece tematizada de forma más insistente, no sólo como pérdida de una patria terrenal sino celeste. Este sentimiento de «no tener patria» también es una experiencia de la sociedad moderna. El poeta se siente al margen, como un desplazado, sin hogar, sin una morada en donde estar en el mundo. La pugna entre el cantor y su medio, la dicotomía entre sensibilidad y materialismo, la inocuidad de la poesía y la sobre dosis de reconocimiento de los valores de cambio, volvieron cada vez más irreconciliable esta contradicción. En *Cercanía de la muerte* dice:

*Extranjero de todo  
la dicha lo maldice*

*el hombre solo a solas habla  
de un reino que no existe.*

En *Nocturno* afirma:

*Nada sabe mi corazón  
de celestes apariciones  
si ha sido siempre un extranjero  
en las músicas de tu mano.*

En *Elegía*

*Aquí estuvo el edén  
sólo hay olvido o fábula.*

Y en *Canto del extranjero*, poema que da título al libro, Quessep, con intensa fuerza lírica trata de exorcizar una presencia, un recuerdo que es mujer y paraíso. Su evocación reiterada rodea al poema de una música, sacra y profana a la vez: *Torre de Claudia aléjame la ausencia (...)* *Tiempo de Claudia aléjame la noche (...)* *nave de Claudia acércame a tu orilla (...)* *Torre de Claudia pero al fin ventana / Del paraíso.* Este poema tiene un ritmo encantatorio, al cual contribuye la total ausencia de signos de puntuación, hecho que lo emparenta con la lírica moderna escrita desde Mallarmé (Friedrich, 1974: 202), y que, por otro lado, recuerda las letanías recitadas a la virgen por el creyente, exultante de piedad y devoción: Estrella matutina, Casa de Oro, Torre de David, Arca de la Alianza, Puerta del Cielo, Torre de Marfil. Esta reminiscencia Mariana y lírica me obliga a concluir que si Petrarca canta a Laura y Dante a Beatriz, Quessep canta a Claudia con la intensidad del deseo sublimado que convierte a la mujer en motivo de callada y devota adoración.

Apoyándome en esta breve e incompleta mirada sobre la obra de Quessep, puedo concluir parcialmente que su obra, si bien

tiene un perfil tradicional en la arquitectura de su expresión, en su condición más esencial, se registra paradójicamente la silueta del espíritu de la lírica moderna. Su alejarse de la realidad, su carácter bellamente anacrónico, su renuencia a cantar los signos más emblemáticos de la sociedad contemporánea expresan un sentimiento de duelo que lo lleva a cantar una realidad que ya no existe, y que existe únicamente en la palabra del poema. Su obra enseña al lector moderno, tan ávido de novedades, tan pendiente de la última moda, a demorarse con delectación en el ser de la obra de arte, a contemplarla en si misma, y no como medio utilitario para conseguir otra cosa, hecho que lo lleva a su propio ser, al colocar entre paréntesis la vivencia del tiempo que condena al hombre al orden de la necesidad.

# Giovanni Quessep

## Diamante

Si pudiera yo darte  
la luz que no se ve  
en un azul profundo  
de peces. Si pudiera  
darte una manzana  
sin el edén perdido,  
un girasol sin pétalos  
ni brújula de luz  
que se elevara, ebrio,  
al cielo de la tarde;  
y esta página en blanco  
que pudieras leer  
como se lee el más claro  
jeroglífico. Si  
pudiera darte, como  
se canta en bellos versos,  
unas alas sin pájaro,  
siempre un vuelo sin alas,  
mi escritura sería,  
quizá como el diamante,  
piedra de luz sin llama,  
paraíso perpetuo.

## **Cántico de las dos rosas**

No digas nada, escucha a las estrellas.

Tal vez te digan algo  
de la rosa que hay en tu jardín  
y la rosa del tiempo,  
la que está viva o muerta  
en la arena que arde.

La rosa que hay en tu jardín es bella.  
No la amarga hechicera que te llama  
desde tu nacimiento, rosa oscura  
que te alumbró el final y las orillas  
del aqueronte. No hables, que estás solo  
con la nada indecible, siempre lejos  
del azul más profundo. Mira pues  
si el agua va a una isla donde crecen  
rosas ya sin ventura o venturosas;  
y escribe y canta. Y oye a las estrellas  
que hablan desde una página perdida.

## **Brasa del silencio**

Tú, brasa del silencio, que encenizas  
todo lo que fue música del bosque,  
vuelve a tu encantamiento entre los árboles  
de hojas y de pájaros. Qué lejos  
del corazón balsámico que daba  
la claridad tan lenta de la tarde.  
Lo que ya hemos perdido, como un agua  
nos ahonda en la rosa que ya no es.  
Pasa el jardín; después vendrá la luna  
y se irá con la mano que la hizo de leyendas.  
Amaremos la llama del vacío  
como una antigua, extinta primavera.

## **Monólogo de Sherazada**

Ya no quiero palabras, sólo un largo  
silencio ¿entre las ruinas quién decide  
contarse y contar a otros? el desierto  
nos rodea, las dunas son ardientes.  
Todo muere de sed ¿quién quiere fábula?  
mas, hay alguien que dice, esta es la luna  
de los encantamientos, y, a nosotros,  
perdidos, nos olvidan  
en medio de la peste.  
Damos gracias a dios, y a Sherazada  
que recomienza había una vez un Rey...

*a María Vernazza*

## **Fábula de la luna y el lobo**

Llámame cuando quieras.  
Dime que eres perfecta, iluminada.  
Eso sería todo.  
Yo escucho otra canción  
dolorosa, de un cielo.  
La otra parte  
la tienes tú, profunda, en el azul  
de las constelaciones.  
¿Dónde te hallas?  
¿Quieres que sea la luna quien te alumbre?  
¿La luna desolada de los bosques;  
aquella luna que miramos juntos  
cuando pasaba el lobo entre las hojas?

# Juan Gustavo Cobo Borda

## Las madres terribles

Se creen perpetuamente jóvenes  
y amigas descomplicadas de sus hijos  
pero los castran con sevicia.

Expertas en el chantaje afectivo  
proclaman a los cuatro vientos  
lo invaluable de sus sacrificios.

Hasta que un día,  
con la cara manchada por el cigarro,  
reciben el portazo  
con que sus hijos se van,  
rotos pero felices,  
escupiendo sobre su falacia  
de carceleras honestas, francas y comprensivas.

Se quedaran atónitas  
en busca de un almuerzo, una salida,  
una misa, un psicoanalista.

Las comidas con bolero,  
guitarra y amante efímero  
que aleje por pocos días  
el espectro de su rostro  
ya roído  
por la grandeza inconmensurable  
de su infinito vacío.

## **Catulo aún vivo**

Egocéntrica absoluta  
solo peroraba  
de sus aburridos asuntos:  
poderes, memoriales, litigios.

Sin terminar aún de amar  
ya llama a la oficina.

Considerándose muy astuta  
y de paso  
graciosamente oportuna  
se volvió despiadadamente competitiva.

Su heroína:  
Alexis Carrington,  
millonaria de película.

Pero todo en realidad  
disimulaba un sueño trunco:  
la amplitud del currículum.

Algo, sin embargo, parecía escurrírsele  
lentamente erosionado entre ruinas.

Que, en definitiva, nada quedo  
de cuanto hizo.

Ni, por supuesto, estos versos  
a su memoria inscritos.

## La isla

Hay algo. Un presagio.  
Una señal débil  
pero audible.  
Una llamada  
que vuelve e insiste  
en su reclamo. Un mar infinito  
que pueblan innumerables delfines.

Es una clave no demasiado explícita  
pero recurrente.  
Conservada durante años.  
Una sonrisa quizás tímida  
pero ahora puesta por escrito  
para mirarla despacio.  
Para que se abra  
como una flor de mármol perdurable  
ávida de agua.

Con la suave pretensión  
de tocar un corazón atareado.  
Un cielo límpido  
donde la luz se ha vuelto  
seca y diáfana.

Escúchame, lejana.  
Es el mismo latido  
con que el Egeo  
enmarca columnas truncas,  
los templos y las cariátides.

Entre ruinas  
Ulises escucha  
el tramposo canto  
de todas las sirenas  
mintiéndole una isla,  
el nocturno aceite  
de una cabellera extendida.

Pero en la noche  
subsisten  
los largos aullidos  
de perras en celo  
guiándolo,  
con fingida coquetería,  
hacia el insondable abismo.

La tumba siempre abierta  
de sus cuerpos tibios.

# Poesía de la Resistencia en la Palestina Ocupada

**Joseph B. Abboud**

Hasta 1948 la literatura Palestina fue parte del movimiento literario árabe que floreció durante la primera mitad del Siglo XX, el cual había sido influenciado por escritores egipcios, sirios y libaneses, quienes lideraron el movimiento literario de esa época.

Sin embargo, el nacimiento de un nuevo movimiento literario dentro del cual la poesía era su principal elemento, hizo evidente un inusitado progreso en calidad y técnica.

El corto periodo de silencio literario posterior a la Guerra Árabe-Israelita de 1948 fue inmediatamente seguido de un gran despertar y la poesía nacionalista surgió a borbotones reflejando el fervor de sus gentes. Ésta interactuó con movimientos árabes y modas extranjeras y gradualmente rompió los esquemas y las técnicas tradicionales; rechazó los antiguos destellos sentimentales y emergió con el sentimiento de una profunda tristeza, más a tono con la realidad dentro de la cual se encontraron viviendo los palestinos después de 1948.

Entre las razones de peso que retardaron el surgimiento y desarrollo de la poesía palestina de la Resistencia, durante las primeras décadas de la ocupación, se cuenta el aislamiento de los palestinos en general, en relación con los países árabes y sus estándares culturales, además de las imposiciones a las que fueron sometidos por el régimen sionista.

Pero, entonces qué hace de la poesía el género más popular en la literatura de la Resistencia? Esto se debe fundamentalmente a que la poesía, transmitida y recitada de boca en boca puede vivir sin ser publicada. La poesía es también el medio por el cual los miembros de una nación derrotada pueden expresarse. Y ello ha dominado muchas de sus manifestaciones en la vida

cotidiana. Las bodas, los funerales, los atardeceres alrededor de una charla común y cualquiera otro tipo de reunión, han sido transformados por la influencia de esta poesía en temerarias manifestaciones, sin importar los escuadrones de fusilamiento.

Con el advenimiento de la década de los setentas, una extraordinaria nueva forma de literatura hizo su aparición. Quienes proponían esta nueva ola poética estaban llenos de coraje, de vitalidad, de optimismo; y estaban altamente motivados por el espíritu de la resistencia y el nacionalismo.

Para hacernos a una idea más clara acerca de la poesía de este período en la resistencia, conviene analizar algunos de sus poemas representativos. Sulafa Hijjawi ha presentado en su libro *Poetry of Resistance in Occupied Palestine* (Bagdad, 1998), una buena colección de poemas de los más sobresalientes poetas palestinos.

El libro abre con “Lo Imposible”, de Tawfiq Zayad. El título del poema expresa la creencia del poeta de que, no importa lo que hagan los sionistas, éstos no triunfarán en su intento por expulsar a los palestinos de su patria. Sus vidas comienzan y terminan en Palestina:

*“Aquí estaremos  
con una pared sobre el pecho,  
enfrentados al hambre,  
peleando con hilachas,  
desafiando  
cantando nuestras canciones  
invadiendo las calles  
con nuestra ira,  
llenando nuestras covachas con orgullo,  
enseñando la venganza a nuevas generaciones  
Como miles de prodigios  
vagamos errantes  
en Jaffa, Lidda, Ramallah, en Galilea.”*

El poema refleja también la humillación y el sufrimiento que los palestinos han tenido que sobrellevar bajo la ocupación sionista. En su propia patria, escuchen lo que dice Zayad, les es imposible encontrar trabajos distintos al de lavar platos o barrer cocinas:

*“Aquí estaremos,  
lavando platos en vuestros bares,  
llenando las copas de los amos  
limpiando sus cocinas sucias de hollín  
para escamotear un bocado de sus colmillos azules  
para alimentar los niños con hambre”*

Para el poeta, esta no es una situación desesperada. La depresión y la frustración han hecho de ellos una raza “inconquistable”, prestos a morir por la liberación de su patria:

*“Aquí estaremos con corazón de hielo  
candente infierno en nervio y alma  
sacamos agua de la roca para calmar la sed  
y despistamos la hambruna con el polvo.  
Pero no nos iremos.  
Aquí derramaremos la queridísima sangre,  
aquí tenemos un pasado, un futuro,  
aquí somos los inconquistables,  
así que golpea profundo, golpea profundo  
sobre mis raíces”*

Mahmoud Darwish es otro poeta que ha contribuido en gran manera a la poesía de la Resistencia. Durante los primeros años de la década de los setentas vivió en la Palestina ocupada; luego viajó al Líbano y Egipto, para regresar posteriormente a su patria.

Uno de los temas preponderantes de Darwish es la alienación emocional e intelectual como consecuencia de la pérdida de Palestina. En su poema “El amante de Palestina”, nos cuenta una historia amarga de separación y sufrimiento. Su amada, aquí, es Palestina y la separación entre ambos amantes está representada por la ocupación sionista de su pueblo:

*“Tus ojos son una espina en el corazón,  
lacerantes, pero aún así, adorables  
los protejo de la tormenta  
y lo penetro profundo en la noche y el dolor,  
la herida alumbra miles de estrellas,  
transforma mi presente en un futuro  
más amado que mi propio ser  
y mientras te miro a los ojos olvido  
que alguna vez fuimos gemelos detrás del portal”*

El contacto con la amada no toca a su fin a pesar que ha sido raptada por el enemigo. Por el contrario, espiritualmente ella sobrecoge su existencia ya que él comienza a imaginarla de formas y maneras diferentes:

*“Te vi por última vez en el puerto,  
querida viajera sin equipaje,  
corrí hacia ti como un huérfano buscando  
respuesta en la sabiduría ancestral.  
¿Cómo es posible que la huerta pueda convertirse en puerto  
y sin embargo mantenerse verde?  
Te vi sobre los picos ariscos  
pastora sin rebaño correteando  
y entre las ruinas donde una vez  
tú fuiste la rama verde.  
Me sentí extraño sabiendo que la entrada  
los portones, las ventanas y las piedras retumbaban.*

*Te vi de noche en los cafés lavando platos,  
te vi en las chimeneas, en las calles,  
en los potreros, en la sangre cayendo  
a gotas desde el sol,  
en la sal marina,  
en cada grano de arena  
y sin embargo eras tan hermosa como la tierra”*

El poeta pronuncia de manera simple el nombre y la naturaleza de su amada. Describe su apariencia y su sentimiento en palabras:

*“Tu nombre es palestino,  
palestinos son también tus ojos, tu tatuaje,  
palestinos tus pensamientos, tus ropajes,  
tus pies, tus formas,  
palestinas las palabras,  
palestina la voz,  
palestina vives,  
palestina mueres”*

En el poema “Informe de una bancarrota”, de Samih Al-Qassem, encontramos cómo la nación Palestina decide enfrentarse con el sionismo que ha violado la patria. Aquí las imágenes no representan tan sólo la posición de los oprimidos sino que nos muestran implícitamente los métodos usados por los sionistas para obligar a los palestinos a la sumisión:

*“Ve y róbate el último pedazo de mi tierra,  
abandona mi cuerpo joven en mazmorras,  
saquea mi herencia,  
quema mis libros,  
alimenta tus perros con mis peces,  
ve y esparce tu red de espanto*

*sobre los techos de mi aldea,  
enemigo del hombre,  
no habrá tregua  
y habré de pelear hasta el fin,  
así apagues tus fuegos en mis ojos,  
así me llenes de angustia,  
así falsifiques mis monedas,  
o cortes de raíz la sonrisa de mis hijos,  
así levantes mil paredes,  
y clavetees mis ojos humillados,  
enemigo del hombre,  
no habrá tregua  
y habré de pelear hasta el fin”*

Otro poema importante es “A Cristo”, de Fadwa TouQan. Éste habla de Jerusalén (Al Quds) bajo la ocupación. De hecho Al Quds (Jerusalén) es otro símbolo de Palestina en su totalidad:

*“Señor, padre del Universo  
las fiestas de Jerusalén han sido crucificadas  
este año. En tu día,  
todas las campanas, Oh Señor están silentes!  
Ellas han sonado durante dos mil años.  
Pero ahora  
están confundidas  
las cúpulas sombrías  
terribles noticias nos arrollan  
Jerusalén se lamenta  
en la cruz  
Jerusalén se desangra  
en las garras de la tortura”*

# Eduardo Gómez

## Por océanos de sombra

En regiones sumergidas en olvido y funerales nieblas  
en bosques donde una eternidad de estrellas tiembla  
reviviendo un oscuro otoño de oxidada tristeza;  
en la tierra mojada por lágrimas y lluvia  
donde difuntos escuchan las cavilaciones del invierno,  
camino alucinado por secretos y voces  
que surgen del pasado en atrevidas danzas.  
Se han ido años, tiempo solapado y disperso  
y surgen milenios de sigiloso esplendor  
de furtivo transcurrir en subterráneos mares  
con apasionada lentitud de caricias soterradas.  
Retorno entonces a océanos de sombra entre manglares  
a lo primigenio, espesa levadura que condensa  
cadáveres, residuos de cosas y de órganos  
odio espeso y espasmódicos abrazos fecundantes  
esperanzas hundidas fluyendo por debajo  
desembocando en materias recorridas por temblores  
en lodo hambriento precipitado en cataratas  
en avalanchas ígneas y palpitantes cordajes.  
En esos parajes de soterrada lujuria  
mi voz allí perturba como ronca bocina  
como abstracta invasión de intangibles ácidos  
que contamina y debilita immaculados espermatozoides  
desorientando la certera pureza del instinto  
injurando la sagrada desnudez de las criaturas  
y sembrando azules lámparas en catedrales de Sílex.  
No obstante me seducen el silencio y las lianas  
y la nostalgia de ausencias y multitudes sepultadas  
un sollozar de vientos que se desbocan desnudos  
por llanuras y gargantas donde una noche tácita  
acecha y sopla fría con gritos acallados.

## **Amor en los suburbios**

Preguntan por Dios en los burdeles  
donde han canonizado a una vieja prostituta.  
Monstruos domados en antiguas catedrales  
sábanas sucias por la agonía de revés  
por el clarín ronco de las inundaciones espesas  
cuando se anega la herida de jugos succulentos.

El gruñido interrumpe el aliento al galope  
en los riñones tibios se aposenta la sangre  
y el toro padre lame el amasijo de nervios  
hasta endurecer tendones en aullidos lentos.

¡Cómo sube la fiebre de ojos enrojecidos!  
¡Con sus patas pringantes cómo absorbe frescura  
hasta quemar las espaldas de la noche  
que gira en viejos soles de mortecina lumbre!

# Floriano Martins

## Raquel

¿Hasta cuándo puedo confiar en tus palabras?  
Me pides que busque la salvación en tu nombre,  
que desfallezca, aguarde, vague, permita  
que me olviden todos. Me ilusiono creyendo en la visión  
de tus encantos, y acato atenta tus preceptos.  
Para los desengañados, debo abrir amplias fosas.  
Y entrego mi cuerpo a aquellos que lo necesiten.  
Una vez más padezco, y aguardo, y me vuelvo  
nada, un retazo, una sombra perturbada,  
hasta que me canse e indague por los siete llantos  
de mi alma exánime: ¿un día me consolarás?  
Abro la mano y persigo los rastros de mi destino.  
Me extravió allí tantas veces que ya no distingo  
a mi único suplicio: ¿tú, cuándo me consolarás?

## Abuso del vértigo

*El coloso en fragmentos me desgarrar.*

*La tortura se mantiene en pie.*

René Char

Cobijo tu cuerpo en mis manos,  
entre rayos de sudor, desfallecido.  
La ruina de la belleza (¿querida fealdad?)  
es que siempre retorna a si misma.  
¿En qué punto extremo de tu amor  
brota la renuncia a la insensatez?  
Un cuerpo desamparado me insulta  
con su humanidad fuera de lugar.  
Escombros que se acusan entre si  
por el despreciable vértigo alcanzado.  
Avaricia de formas con que osar  
el centelleo de mil voces trepidando  
en sacrificio, como si la noche, oculta  
en la fortuna de cada habla desventrada  
fuese la llaga deífica, sol o cenizas.  
Evanescente como estás, me abisma  
seguir leyendo un torrente de páginas  
en la piel blanca y deshecha de sentido,  
abismo que es el centro de la angustia,  
hortaliza victimada por la consagración.  
¿Es la memoria un cínico abuso del dolor?  
¿De qué está hecha la tragedia de la belleza?  
Tambor de voces, relato de gozos, luz  
faltante sobre el escenario en ruinas.  
Placer de caídas que nos alimentan.  
Designio, veneno o ruego de plagas.

Sé que te pierdo ahora, en mis brazos  
no tengo sino el fulgor de tu muerte.  
Lo que dejo de ser se tritura a si mismo,  
suplicio que acentúa la miseria humana,  
indicios de pérdida albergan disfraces.  
¿De qué muere algo muy dentro de nosotros?  
Anuncio y sigilo, odio y amor, pequeña  
o gran muerte, en intervalos o no.  
Cómo dolía en ti el verbo imposible,  
conjuguar el dolor en vicios de lenguaje,  
rehacerte lacerando tiempo y espacio.  
No quiero que mueras en pedazos.  
El vacío es húmedo, colmado de sí mismo.  
Dios no muere de odio. Menos aún  
se agota el hombre en su orgullo.  
La refutación de la muerte está en su dolor,  
como la negación de lo que nos contradice.  
¿De qué mueres? Todos sabemos de la bala  
que tu cuerpo recibió en mi lugar.  
Odio o aprobación, lo anunciado se dio.  
Desnuda y linda como estás, ahora muerta,  
odio perseguido por el azar, gólgota  
ajustándose a nuevas formas de éxtasis,  
no veo sino tu cuerpo, inactivo  
en la oscuridad que lo ilumina, chorro  
de brea en la viscosa lámpara del destino.  
«¿Qué hubo?», preguntarían, sin duda.  
Muerta a tiros cuando al entrar  
en una farmacia, nos encontramos  
con ese «¡al suelo!», y mi negativa.

# Luis Fernando Macías

## El único cantar

El cucarachero que persigue la chapola gris  
bajo el sanjoaquín  
es el mismo pichón de mayo  
que hace unos minutos se balanceaba  
en el alambre de luz frente a la ventana,  
y es también el mismo alcatraz  
que en Diciembre  
se batía en picada contra las olas  
en el mar de Coveñas  
y después flotaba en las aguas  
mientras engullía el fruto de su pesca.

El alcatraz era también la gaviota  
que chillaba ante el buque petrolero  
y era el mar vivo que venía  
desde el horizonte inalcanzable,  
así como el mar era la tierra  
que, en su movimiento, nos escondía  
el viejo sol de aquel crepúsculo  
(el único crepúsculo  
que son todos los crepúsculos).

Y todos somos esa tierra,  
ese pájaro único  
que reúne todos los espacios  
todos los tiempos...

ese único cantar.

## **La unidad**

La conciencia abre el interior del mundo,  
pero más adentro es mayor el contenido,  
incierto hasta constituir el todo.

El interior lejano,  
tan lejos de nosotros  
como la galaxia más apartada de la tierra.

Donde el centro coincide con el borde  
y somos uno y otro  
perdidos en el tiempo de la vida.

Cada individuo es la síntesis del todo;  
cada segundo, la totalidad del tiempo;  
toda existencia es la vida  
y cada muerte, la muerte.

La eternidad no se interrumpe con la vida,  
pero tampoco con la muerte,  
así como el espacio es permeable a la unidad.

La noción del mundo es una imagen,  
una proyección en la sustancia individual:  
es tan lejos el adentro como el afuera,  
tan apartado el tiempo ido como el venidero.

# Luis Antonio de Villena

## Brasileirino

No es marinero ni muchachilla esclava.  
Puñal y daga, bien podría. Especias, betel, saliva.  
Es la madera fina. Caoba recia. Ríos por el trópico,  
anchísimos, calientes, llenos de flores y mosquitos,  
perfumes, muselinas. Las uñas lacadas de rojo hibisco.  
Fuerte, abre los muslos. Acaricia, mancha. Quizá sea  
un mástil, pero las velas son seda amorosísima.  
Los músculos muelen el maíz. Exceden los ojos, brillan.

Huele a mar, sientes el mar. Mar de axila  
y algas femeninas. Grandes flores de mar. Playa  
muy dulce donde es marfil la arena cuando su piel domina.

¿Infamia o delicia? ¿Extasis o grande abundancia?  
¿Saldo de brutal sexo o edén acariciante, cariñoso?  
No un leve error. Imagen/ idea del futuro...

## Ma böheme

También yo quise tener a Rimbaud entre mis brazos.  
Caricia y turbulencia, verso y lunas, tenaz contra la vida...  
Por ello aún, probablemente, recorro los tugurios y baretos  
de noche  
donde se pasa costo y se venden carnales mercancías.

Las gentes de bien me hicieron tanto daño, Arthur,  
que a pesar de mi aire aparente, hermanito, somos uno:  
Lo que tantos sinvergüenzas llaman mal –sin mirarse-  
suele ser lenitivo, barrio, piel de la juventud y margen siempre.

Metido en los tugurios noche a noche, haciendo mostrador  
y golferío, busco la salvaje pureza de Rimbaud en mis brazos,  
su lujuria nunca etiquetada, su rabia, sus fulgores insólitos.

Pero la noche ama a sus hijos, y son dulces los búhos  
desterrados: Hablar de muerte es hablar de otra vida.  
La soledad es mi Rimbaud. Y el cuerpo grato que cobra  
su caricia...

# Gaetano Longo

## **La vida en el estanque**

Toma el estanque y llénalo de agua  
peces alcoholizados que te escupen en la cara  
y ranas sucias de barro y del gris  
de la vida  
hacen un picnic sobre la hierba.

## Guatemala sicodélico ida & vuelta

Implacablemente borracho  
y  
sonri-  
ente  
el Emperador del Sol Levante  
escucha el Rock'n Roll  
Tres volcanes  
pesan  
en las espaldas  
pero esta gente tranquila  
de larga memoria Maya,  
amorosa,  
vive

¿Cuántas Odiseas tendremos que  
emprender  
para volver finalmente  
a casa?

El brujo nos controla.

En las estrellas, entre las estrellas  
como una pequeña astronave,  
mi cabeza.

Empequeñecer  
como una hormiga con una sensación  
de vacío

y sentirse  
pequeño, débil  
e invencible.

Tensión & Alivio  
Nos enseñan la educación para después  
Matar

El brujo vuela alrededor de nosotros.

Marlboro y Coca Cola  
en el Coliseo  
Gracias Tío Sam  
Siempre  
Marlboro y Coca Cola  
México  
Guatemala  
siempre  
Gracias Tío Sam  
por morir de hambre  
pero  
mo-  
rir  
bien  
los relámpagos en el cielo  
son millares  
en la  
noche sin nubes

Y mientras  
La rosa se sacude los pétalos de

arriba  
las estrellas cambian pero  
la luna es  
la misma

y  
el alcohol también -  
Caribe & palmas,  
Sudar & tomar cerveza  
Sudar & comer picante

Mientras  
en Ciudad de México  
robaron el horizonte.

Imágenes y colores llenan la oscuridad

Libre concentración con  
las últimas grandes invenciones  
del hombre:

el niñohombre y la niña mujer  
el muertovivo  
el propio hijo de otro padre

El brujo está sentado con nosotros.

Bombillas rojas  
rusas

de Moscú  
RUSIA  
Buenos días,  
podría ver al señor Lenin?  
Cola imposssssssssssible  
Orden & Disciplina  
¿Por qué tendría que pasar por

Asia  
para llegar a  
México?

RATATAPLAN  
(redoble de tambores)

Implacablemente borracho  
y  
sonri-  
ente  
el Emperador del Sol Levante  
terminó de escuchar el  
Rock'n Roll

## **¿Dónde está mi espíritu?**

Podría haberme divertido mucho  
pero estaba demasiado ocupado  
en liberar mi espíritu.  
Temo haberlo dejado vagar en exceso.

No creo  
pueda caer muy lejos  
Lo recogerá una  
persona  
**HONESTA**  
y me lo devolverá.  
Hace mucho que está encerrado en esta jaula  
y un poco de aire  
puede sólo hacerle bien  
y un poco de libertad  
lo hará sano  
y un poco de felicidad  
lo hará raro  
y un poco de rabia  
lo hará malo  
y un poco de amor  
lo hará bueno  
y un poco de vosotros  
lo hará  
**NADA**

**Giovanni Quessep** (San Onofre, 1939), hizo estudió filosofía y letras en la Universidad Javeriana de Bogotá y se especializó en Italia en literatura contemporánea. Algunos de sus libros son *El ser no es una fábula* (1968), *Duración y leyenda* (1972), *El canto del extranjero* (1976), *Madrigales de vida y muerte* (1977), *Preludios* (1978), *Muerte de Merlín* (1985). Actualmente es profesor en la Universidad del Cauca.

**Luciano Rivera Rojas** (Cartago, 1947), profesor titular de la Universidad del Cauca, hizo estudios de Letras en la Universidad del Valle y una maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana, en la misma universidad.

**Juan Gustavo Cobo Borda** (Bogotá en 1948), entre sus numerosos libros mencionamos los de poemas *Salón de té* (1979), *Casa de citas* (1981), *Ofrenda en el altar del bolero* (1981), *Roncando al sol como una foca en las Galápagos* (1982), *Todos los poetas son santos e irán al cielo* (1987), *Almanaque de versos* (1988), *Tierra de fuego* (1988) y *Poemas orientales y bogotanos* (1991).

**Eduardo Gómez** (Miraflores, 1932), hizo estudios de dramaturgia y literatura en Alemania y ha ejercido la docencia en diversas universidades colombianas. Algunos de sus libros de poesía son *Restauración de la palabra* (1969), *El continente de los muertos* (1975) y *Las claves secretas* (1998). Ha traducido a Brecht y Goethe.

**Floriano Martins** (Fortaleza, 1957), ha publicado *Alma em Chamas* (1998), *Cenizas del Sol* (2001), *Natureza Morta* (2001) y *Extravio de Noites* (2001). Dirige, con Claudio Willer, la revista *Agulha* y coordina *Banda Hispânica*, de *Jornal de Poesia*. Sus poemas fueron traducidos por Jorge Ariel Madrazo.

**Luis Fernando Macías** (Medellín, 1957). Es profesor de literatura en la Universidad de Antioquia, donde también se desempeña como director del Departamento de Publicaciones. Ha publicado entre otros *Amada está lavando* (1979), *La línea del tiempo* (1997), *Vecinas* (1998), *Los relatos de La Milagrosa* (2000) y *Los cantos de Isabel* (2000).

**Luis Antonio de Villena** (Madrid, 1951), poeta, narrador y ensayista, autor de libros de poemas como *Sublime solarium* (1971), *El viaje a Bizancio* (1970), *Hymnica* (1979) y *Huir del invierno* (1981), *Como en lugar extraño* (1990), *Marginados* (1993) y *Asuntos de delirio* (1996). Ha hecho traducciones de William Beckford, Miguel Ángel, Ted Hughes, August Platen, Catulo y entre otras, la antología *La musa de los muchachos*, del poeta griego Estratón de Sardes, que reúne poemas homo eróticos de varios autores.

**Gaetano Longo** (Trieste, 1964), ha publicado los libros de poemas *Lo Scacco Matto* (1990), *Atmosfera di Tatuaggio* (1994), *Diario di un Pagano* (1997), *Paesaggi senza ritorno* (1999), *Antologia di Deliri e Meraviglie* (2001), *Graffiti* (2001). Versión al castellano a cargo de Arturo Corcuera, con traducciones de Justo Jorge Padrón, Emilio Coco y Carlos Vitale.

La traducción del artículo sobre la poesía palestina, de Joseph B. Abboud, es de **Lalo Borja**.

El grabado de la portada es de **Antonio Samudio**.